



PANEL DE EXPERTOS: “Ecología profunda, ética y educación ambiental “

Presenta la mesa el Dr. **Roberto González Echevarría**, miembro de la Universidad Internacional de la Rioja, vocal de la Asociación Española de Educación Ambiental. Comienza haciendo referencia a la flor que protagoniza el cartel del Congreso: un Tragopogón porrifolius o Barbón. Esta flor en particular fue encontrada en un rincón olvidado de Madrid, y nos recuerda la belleza que nos regala la naturaleza y la importancia de valorarlo. Roberto hace una breve reflexión sobre la necesidad de profundizar en el ser frente al tener.

El **Dr. Josep María Mallarach** es consultor ambiental independiente, miembro del Grupo Especialista en Valores Culturales y Espirituales, de la Comisión Mundial de Áreas Protegidas de la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza. Dirige la Asociación Silene, que fomenta los valores intrínsecos en la conservación de la naturaleza.

El Dr. Josep nos plantea cómo mejorar la efectividad de la Educación Ambiental y señala a la ecología profunda como enfoque fundamental.

La ecología profunda es un concepto introducido por el filósofo y activista Arne Naes, se contrapone a una ecología superficial que simplemente maquilla la realidad. Según la filosofía de la ecología profunda el ser humano no es ajeno a la naturaleza que le rodea si no que es parte indivisible de ella, por ello no debe olvidar la responsabilidad que tiene como parte del entorno.

Esta corriente de pensamiento nació desvinculada de vertientes religiosas, sin embargo sí tiene en su esencia principios comunes a la religión cristiana, hindú y musulmana, entre otras. En este punto el Dr. Josep recalca los matices ecológicos de los principios básicos de tradiciones espirituales, como son:

- El valor intrínseco de la vida humana, tomar conciencia de nuestra responsabilidad.
- El deseo de no sobrepoblar, reducir el consumo de recursos, tener sobriedad.
- El crecimiento ilimitado espiritual, frente a la limitación del crecimiento material.

La Educación Ambiental parece no haber alcanzado cambios profundos en nuestra sociedad, y esto es porque se ha centrado en lo racional de sobremano, dejando de lado la parte más emocional y espiritual; no conmueve, no es memorable. Para conseguir una transformación interior no podemos pasar por alto la llamada inteligencia emocional de Goleman ni la inteligencia espiritual de Torralba. Debemos apuntar al desarrollo de facultades humanas más elevadas que dan sentido a nuestro aprendizaje.

La Educación Ambiental queda neutralizada por los contextos asépticos en los que se desarrolla. Es desde la contemplación y admiración en, con y para la naturaleza donde mejor se puede tomar conciencia de nuestro papel como cuidadores y no como propietarios de ella. Como pregona la ecología profunda, tenemos más deberes que derechos hacia la naturaleza, y éste es un hecho que más que argumentarse se interioriza.

A través de nuevos lenguajes es posible conectar con valores ecológicos profundos sin la necesidad de una reflexión intelectual racional, como ya apuestan varios países escandinavos. Debemos acercarnos al lenguaje irrefutable de la naturaleza frente a los mensajes discursivos y depresivos de los medios de comunicación, debemos experimentar y sentir. Al fin y al cabo son precisamente las experiencias significativas en la naturaleza lo que han supuesto un cambio transformador en la vida de grandes líderes ecologistas, y es que debemos apuntar a cambiar las actitudes desde el corazón.

El **Dr. Pedro Burruelo** es licenciado en Ciencias de la Información por la Universitat Autònoma de Barcelona, dirige la edición para España de la revista The Ecologist, es miembro de la Asociación Vida sana y asesor de la feria BioCultura.

El Dr. Pedro inaugura su ponencia lanzando la siguiente pregunta: ¿Qué necesitamos para vivir?

Necesitamos aire y agua limpias, alimentación saludable, familia y comunidad.

Sin embargo en nuestra sociedad actual el aire y el agua se contaminan, la alimentación enferma, las familias presentan múltiples problemas y la comunidad no está cohesionada. Parece que nos hemos olvidado de lo realmente importante y básico en la vida. Quizá nos convendría volver a mirar el mundo con asombro, desde los ojos de un niño, para darnos cuenta de este absurdo.



El Dr. Pedro invoca a la ecología profunda y acusa a la sociedad de ser sobretodo superficial. Ilustra con el ejemplo del cáncer como la ecología superficial se queda en lo inmediato centrándose en las terapias mientras que la ecología profunda va a la raíz del problema buscando qué causa el cáncer y actúa sobre los productos tóxicos que lo generan.

La Educación Ambiental no puede quedarse en los problemas sintomáticos si no que debe profundizar, se trata de un compromiso y no de meras estadísticas. Es necesario trascender, sin la vertiente espiritual la Educación Ambiental se queda coja.

El problema real no son los transgénicos, es el sistema, es la realidad que subyace a lo aparente. Los objetivos de la Educación Ambiental deben orientarse a reconocer y abandonar los axiomas que cimentan la sociedad que nos lleva al desastre, debe construir alternativas a sus dogmas.

En este punto el Dr. Pedro nos enumera los siguientes paradigmas:

- Darwinismo: Darwin aseguraba que la naturaleza vive en constante guerra, pero esta afirmación es errónea pues en la naturaleza prima la cooperación frente a la competencia, si no la vida sería imposible.
 - Antropocentrismo: Frente a la tiranía del ser humano debemos tomar un enfoque cosmocentrista y situarnos al mismo nivel que el resto de seres.
 - Racionalismo cartesiano: Frente al predominio de la razón es preciso un holismo.
 - Mecanicismo: No somos meras máquinas, debemos entendernos desde el vitalismo.
 - Cientificismo: La obsesión de nuestra sociedad por el método científico olvida que muchos de los descubrimientos relevantes de nuestra historia se han motivado por intuición y no por razón.
 - Desarrollismo: En la política siempre se habla de crecimiento, sin embargo la ilusión de un crecimiento ilimitado nos lleva al exterminio de los recursos. La bioeconomía es la que permite un desarrollo sostenible y equilibrado.
 - Individualismo: Hay que apostar por la contribución social y el colectivismo.
 - Consumismo: A través del consumo no se alcanza la felicidad, aunque los medios publicitarios nos persuadan de lo contrario. Debemos perseguir un modo de vida más austero y modesto.
 - Usura: Uno de los principales males. Una economía basada en el préstamo nos condena a la miseria.
- Enfrentarse a estos paradigmas no es desde luego tarea sencilla. Pero si no podemos parar el tren sistema lo que sí podemos hacer es cambiar algo dentro de nosotros mismos.

El **Dr. Emilio Chuvieco Salinero** es catedrático de geografía de la Universidad de Alcalá, dirige la cátedra de ética ambiental Universidad de Alcalá – Fundación “Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno”, y es miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

El Dr. Emilio cuestiona en qué manera está fallando la Educación Ambiental y lo ilustra mediante un ejemplo anecdótico. Él se encontró con un niño que daba patadas al balón golpeando una hiedra de la pared. Éste niño habrá recibido clases de Educación Ambiental, y sin embargo parece que poco ha cambiado su mentalidad, no muestra empatía ni respeto hacia la naturaleza.

Aldo Leopold ya señalaba que la conservación es inviable mientras consideremos la tierra como una mercancía que nos pertenece y no como una comunidad a la que pertenecemos.

Es necesario un cambio interno, no se trata simplemente de conocimiento, hay filosofía, valores, inteligencia emocional, hay religión.

En el encuentro de Asís los diferentes representantes religiosos sostenían entre las manos una planta, representando así la preocupación de la religión por la naturaleza. Juan Pablo II hizo un llamamiento a la responsabilidad ecológica. Desde la religión y la espiritualidad el ecologismo no puede dejarse a un lado.

Rachel Carson en su libro “El sentido del asombro” expone el placer de descubrir la naturaleza y de dejarse deleitar por ella. Cuando experimentamos así la magia de la naturaleza, su olor, sus sonidos, las sensaciones que nos provoca, entonces podemos sentir una verdadera empatía y respeto hacia ella. Por ello las Forest School son muy positivas en estos términos ya que se aprende en, con y de la naturaleza.

A partir de nuestras convicciones, de nuestra postura filosófica, de nuestra lógica, virtud y placer, nos posicionaremos en un punto u otro entre el Antropocentrismo y el Ecocentrismo.

El Antropocentrismo es el punto de partida de la mayoría de personas, quienes toman como referencia al ser humano y lo priorizan.



El Ecocentrismo por el contrario pone la atención en los ecosistemas y especies frente a los individuos y predica la conservación y cuidado del medio, el amor a la naturaleza. En estrecha relación el Biocentrismo afirma que todos los seres tenemos el mismo valor independientemente de nuestra categoría. Las posiciones más radicales de este extremo llegan a ser antihumanistas entendiendo al humano como el cáncer del planeta.

Estas posiciones forman los extremos de un continuum donde se encuentran múltiples éticas intermedias.

No se trata de autoextinguirse, se trata de sentirnos una especie más y de sentirnos parte de la naturaleza, con la responsabilidad que ello conlleva.



DEBATE.

La religión no siempre respeta a la naturaleza: desde los jesuitas se nos decía que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, y a la mujer inferior pues viene de Adán, y les dejó en el paraíso para que esos fueran sus dominios.

Contestan que eso son interpretaciones erróneas de la religión.

Intervención desde México donde en la universidad hacen un aula de reflexión espiritual y se sorprendieron al descubrir una gran comunión con la naturaleza sin proponérselo, quedando en evidencia la relación entre espiritualidad y naturaleza.

Una mujer critica la ausencia de hablar sobre los derechos humanos en las ponencias. Se responde que hay que hablar de derechos no sólo humanos si no de los demás seres, y en los humanos hay que hablar más bien de responsabilidades.

Se acusa de sentir una dicotomía entre razón y emoción, y una se necesita de la otra. Se contesta matizando que el tiempo es breve pero que la intención no es dar ese mensaje, no es extinguir a la razón pues es necesaria, pero sí de no dejarla imperar y gobernar sobre el resto. Se apunta que antiguamente lo cognitivo se situaba en la cabeza y el intelecto en el corazón.

Se critica el centrarse sólo en la naturaleza y no en los cambios socio-políticos de la educación ambiental. Se apunta a cómo crece el consumo de alimentación ecológica, las cooperativas, etc. que "estamos mejor que nunca".

Se plantea ¿se está insinuando que la educación ambiental viene a hacer lo que la religión no ha sabido o no ha alcanzado? Se contesta que en cierto modo sí.

Desde México y ya sin micro se apunta a que no se trata sólo de espiritualidad, si no que hay una cultura. Una chica apunta la falta de una mujer en la mesa y el tema del eco feminismo.

Hay muchas ganas de participar en el debate pero el tiempo se acaba. Algunas intervenciones fuera de tiempo.

Autor: Alicia Pedraz Decker